

Familias chinoestadounidenses boicotean las escuelas

Adaptado de Deanna Pan, "They Did It for Their Children: Inside the Forgotten Story of a Group of Chinatown Mothers Who Mobilized during Boston's Busing Crisis," Boston Globe, 18 de septiembre de 2022 (consultado el 21 de julio de 2023).

Durante el primer año de la desegregación, en el año escolar 1974–75, alrededor de 200 estudiantes chinos de secundaria y preparatoria fueron transportados en autobús desde Chinatown hacia nuevas escuelas. La mayoría asistió a la escuela en el vecindario North End. Aunque este cambio probablemente generó estrés para los estudiantes de Chinatown, no hubo informes de protestas o violencia hacia los estudiantes chinos que se trasladaron a la escuela de North End. Los estudiantes más jóvenes de primaria de Chinatown no se enviaron a nuevas escuelas ese año.

Durante el segundo año de desegregación, en el año escolar 1975–76, se enviaría a 1,000 estudiantes chinos a escuelas fuera de Chinatown, incluidos por primera vez, los niños de la escuela primaria. Las cartas que el sistema escolar envió a las familias chinas para informales a qué escuela asistirían sus hijos estaban escritas solo en inglés, un idioma que muchas familias no comprendían. Algunas madres chinas le pidieron ayuda a una maestra de educación bilingüe llamada Suzanne Lee para comprender la información que recibieron. Lee acababa de terminar su primer año como maestra en la escuela primaria Josiah Quincy en Chinatown. También enseñaba inglés a adultos chinos los fines de semana.

Muchos de los estudiantes chinos fueron asignados a escuelas en Charlestown para el año escolar 1975–76. Esto puso nerviosos a los padres porque un mes antes James y George Tam, dos adolescentes inmigrantes de Hong Kong fueron acusados del asesinato de Patrice Borden, una joven blanca, en Charlestown. A los padres chinos les preocupaba que, como represalia, las personas en Charlestown amenazaran o hicieran daño a sus hijos al asistir a la escuela allí. (Un año después, los dos jóvenes fueron declarados inocentes de todos los cargos respecto al asesinato).

Con el apoyo de Suzanne Lee, un grupo de madres chinas formó la Asociación de Padres Chinos de Boston (BCPA) para buscar apoyo y protección para sus hijos, quienes serían

enviados en autobuses a escuelas en otros vecindarios como Charlestown y North End. En poco tiempo, la BCPA contaba con cientos de miembros. Enviaron cartas al juez Garrity y a los funcionarios de la escuela de Boston en las que expresaban su preocupación, pero nunca recibieron una respuesta. Pidieron ayuda a un grupo de empresarios chinos en su comunidad, pero ellos se la negaron.

Los padres chinos decidieron hablar por sí mismos. El 30 de julio de 1975, emitieron una lista de demandas al Comité Escolar de Boston. Querían:

- que los estudiantes chinos fueran enviados solo a escuelas donde hubiera una cantidad mínima de otros estudiantes, maestros y asistentes chinos;
- que los adultos chinos acompañen a los estudiantes chinos en los autobuses hacia las escuelas ubicadas en otros vecindarios;
- seguridad en las paradas de los autobuses;
- que las escuelas contaran con personal capaz de comunicarse con los padres en chino.

Como respuesta a su lista de demandas, el Comité Escolar de Boston aceptó reunirse con ellos. Pero en la reunión, algunos miembros del comité escolar trataron a los padres chinos de manera irrespetuosa, burlándose de su forma de hablar, y otros no prometieron ayudarles.

Finalmente, la noche antes del primer día de clases en 1975, la BCPA votó a favor de boicotear las escuelas. Les pidieron a los padres chinos mantener a sus hijos en casa el primer día de escuela. Ese día, más del 90 % de los estudiantes chinos asignados a escuelas fuera de Chinatown no asistieron a la escuela.

Finalmente, el boicot captó la atención del gobierno y los líderes de la escuela. Un representante del gobierno de los Estados Unidos (del Departamento de Justicia) le pidió a Suzanne Lee organizar una reunión con la Asociación de Padres Chinos de Boston para hablar sobre cómo poner fin al boicot. Se reunieron dos días después, y el funcionario del gobierno se comprometió a cumplir con casi todas las demandas de los padres. Después de tres días, el boicot llegó a su fin.

Al finalizar la reunión, el funcionario del gobierno le dijo a Lee que las escuelas necesitaban que los estudiantes chinos regresaran para servir de “escudo” entre los niños negros y blancos. Este comentario molestó a Lee.

“Esto es lo que valemos para las personas que tienen el poder. No les preocupa que los niños regresen por la necesidad de educación que tienen”, dijo Lee. “No somos nadie hasta que nos necesitan para algo”.

Sin embargo, el boicot de los padres fue un momento importante para la comunidad china en Boston. “Inicialmente, todos los ignoraban”, dijo Michael Liu, un activista y autor. Pero el boicot, “permitió que [los que tienen el poder] sepan que hay una comunidad china y que deben prestarle atención”.